

MIGUEL GIUSTI

DISFRACES Y EXTRAVÍOS. SOBRE EL DESCUIDO DEL ALMA

Fondo de Cultura Económica

México 2015

Disfraces y extravíos es un libro lúcido que nos propone una reflexión profunda respecto de la época en la que nos ha tocado vivir. Una época en la que son moneda corriente la intolerancia, la cultura del espectáculo, la injusticia, el crecimiento económico irracional, el colapso del medio ambiente, la parodia del orden político mundial y en el cual la práctica de la corrupción carece de fronteras, por sólo mencionar algunos de los rasgos que enumera el autor. Y a los cual yo agregaría el descuido de las humanidades en favor de las disciplinas fundamentalmente técnicas que prometen una aplicación práctica de la que las primeras al parecer carecen; al menos este discurso se ha vuelto habitual en algunos de los gestores políticos de nuestro país.

Pero el valor principal de este libro, además del de estar excelentemente escrito, es, a mi modo de ver, que adelanta una explicación parcial de parte de los males que aquejan a nuestra época: a saber, lo que Giusti denomina “el descuido del alma”. Pero ¿qué hemos de entender por este descuido del alma? El autor nos lo aclara retrayéndonos a ciertos valores constitutivos de la cultura griega. Ya en el preludio de su libro señala: “El *cuidado del alma* fue una bella y efímera fantasía griega que echó raíces en nuestra cultura. (...) El cuidado del alma llevó a los griegos a abrazar dos aspiraciones complementarias entre sí: la excelencia de la *performance* en todas las actividades, la *areté*, y el adiestramiento en las artes que condujesen a su buen ejercicio, la *paideia*. El ideal se mantuvo por siglos, latente y manifiesto en sucesivos renacimientos, en la forma del cultivo

de las humanidades".⁸⁵ Humanidades que como he señalado arriba cada vez pierden más terreno frente a las disciplinas científicas y tecnológicas y no sólo en el discurso de algunos políticos, sino en los mismos organismos promotores de la investigación. Hoy es habitual proponer para las humanidades los estándares de excelencia que se aplican a las disciplinas científicas y tecnológicas, desconociendo con ello las diferencias fundamentales que impiden medirlas a ambas con los mismos criterios. Como debería estar claro a partir del concepto de *areté*, y para decirlo con las palabras del propio Giusti, "no hay una regla común a todas las actividades, ni, menos, un código de fórmulas de conducta independientes de la materia a la cual se aplican. Por el contrario, la *excelencia* está ligada siempre a la naturaleza de la actividad que se despliega; es en su interior que se establecen los criterios de calidad".

¿Pero qué ha sucedido con la *areté* y la *paideia* en nuestra sociedad contemporánea? ¿Cómo se promueve hoy el cuidado del alma? La respuesta del autor es que al cuidado del alma hoy se lo disputan los gurús de la autoayuda y los gestores de calidad. Dos oficios, que a su entender, sólo son disímiles en apariencia, porque ambos se encuentran unidos por ocultar la pérdida de sentido y la producción de una retórica de la simulación que se vuelven ostensibles en los males que enumeramos más arriba.

A los largo de las tres secciones que componen el libro Giusti analiza varios aspectos de la problemática planteada y se propone una recuperación del espacio que la filosofía ha ido perdiendo y que ha sido ganado por "esos 'fatuos doctores, escritores y clérigos' que circulan por el mundo convencidos de que conocen la verdad sobre el alma y que la deben anunciar, transmitir y administrar".⁸⁶ De modo que nos corresponde a los filósofos preguntarnos y analizar nuestra práctica a la luz de esta situación. Y el libro consta de dos ensayos que abordan de modo directo este tema "El fracaso de la filosofía como disciplina" y "El fatuo éxito de la ética". En el primero de ellos analiza con claridad meridiana el último libro de Rabossi, *En el comienzo Dios creó el canon. Biblia berolinesis. Ensayos sobre la condición de la filosofía*. (Buenos Aires, Gedisa 2008), en el cual el autor realiza un análisis preciso de la filosofía como disciplina y de las comunidades

85 M. Giusti, *Disfraces y extravíos*, pág. 11.

86 *Ibid.* Pág 18.

filosóficas en el cual confronta la filosofía del G4 (Alemania, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos), con lo que llama la comunidad periférica, a la cual pertenecemos junto con nuestro hermanos latinoamericanos. Allí Rabossi realiza una observación con la que concuerdo y que creo que deberíamos pensar como la mayor seriedad: “El destino de los filósofos periféricos es cruel: no tienen influencia en su propia tierra, porque han optado por ignorar su tradición, y menos la tienen en las tierras a las que desearían pertenecer, porque allí son sencillamente ignorados”. Mas allá de que Giusti señala correctamente que debemos tomar distancia de la posición de Rabossi y preguntarnos desde qué lugar está hablando o qué perspectiva está adoptando para poder formular sus críticas al canon de la filosofía, preguntas que Rabossi no responde directamente; considero que el texto citado señala una cuestión fundamental. Parecería que aquellos que hacemos filosofía desde la periferia estamos destinados al “cruel destino” mencionado o a dedicarnos a la llamada filosofía latinoamericana, ignorando con ello que los problemas filosóficos son universales. Como creo que la respuesta está en un justo medio entre la civilización y la barbarie, no podemos restar importancia al tema, si nos interesa el destino de la filosofía en nuestra América y no de la filosofía latinoamericana. De todos modos, los filósofos que se dedican a la filosofía de la práctica parecen estar en una mejor posición; parece haber un auge de la ética que les depara un lugar destacado en nuestra cultura contemporánea. Y digo parece, porque el otro ensayo al que hicimos referencia “El fatuo éxito de la ética”, Giusti señala, “Por el momento sólo cabría decir quizás que con la ética esta pasando actualmente lo que ha pasado con la filosofía política, y es que la aceleración y el rumbo inesperado que tomaron los acontecimientos históricos de las últimas décadas han hecho enmudecer, o al menos han silenciado parcialmente, los relatos conceptuales que nos servían de referencia. El mundo no cambió de acuerdo con nuestras previsiones teóricas y nuestras categorías no logran dar cuenta de los cambios ni, menos prever su desenvolvimiento futuro. Andamos a la zaga de los acontecimientos, tratamos de descifrarlos y de ponerles nombre, acaso involuntariamente volvemos al levantar el vuelo sólo al atardecer, como el búho de Minerva, pero esta vez sin ideas claras”.⁸⁷ Como vemos la filosofía en todas sus

87 Íbid, pag. 28

dimensiones, debe abocarse a la tarea de recobrar el espacio que una vez tuvo y que los tiempos actuales le reclaman.

El análisis de estos problemas y las propuestas a propósito de los mismos se encuentran tratados a lo largo de la obra en tres secciones que agrupan ensayos escritos en distintos momentos. Una primera sección “Disfraces del alma” agrupa seis ensayos en los cuales se analizan de forma rigurosa “la artificialidad de la cultura de la calidad y el engañoso eco que parece tener la ética en la sociedad contemporánea”. También se consideran fenómenos como el de la intolerancia, tan manifiestos en nuestra época, a través de los atentados como el realizado a la revista satírica francesa “Charlie Hebdo”, por ejemplo, y se consideran formas alternativas de tratar el problema de la heterogeneidad cultural, inscripto paradójicamente en el fenómeno de la globalización.

En la segunda sección “Extravíos de la humanidad” además de tratar el problema del quehacer de la filosofía al que nos hemos referido más arriba, se incluyen textos en los cuales se presenta un lúcido análisis de los problemas de la libertad, el humanismo moral, centrales en la propuesta de Giusti de expandir el pensamiento hacia una sociedad democrática, basada en la justicia social que permita incorporar en una ética del reconocimiento la diversidad cultural que ha surgido a raíz de la caída de los continentes ideológicos hegemónicos.

La tercera sección “Marcas de amistad” incluye varios homenajes a “grandes amigos” entre los que encontramos a Raúl Gutiérrez, Eduardo Rabossi, Víctor Krebs, Alonso Cueto, Salomón Lerner Febres y Gérard Granel, en los cuales vemos converger varias de los planteos desarrollados en las secciones anteriores.

C. E. Caorsi